



LA MODELACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS FORMAS DE CONVIVENCIA SOCIAL

Centro de Estudios de Opinión

Abstract

The Center for Opinion Studies - CEO of the University of Antioquia, has been convened by the Presidential Adviser for Medellin, to develop Pop on the findings of citizenship on cyclical issues associated with the culture of participation and coexistence citizen

Resumen

El Centro de Estudios de Opinión - CEO de la Universidad de Antioquia, ha sido convocado por la Consejería Presidencial para Medellín, a desarrollar unos Sondeos de Opinión acerca de las apreciaciones de la ciudadanía, *sobre temas coyunturales asociados a la cultura de participación y la convivencia ciudadana.*

A. ANTECEDENTES:

Al considerar la existencia de un conjunto de patologías sociales expresadas como violencia, como crisis de valores, como apatía política, como desempleo, y otras, la Consejería ha pensado en desarrollar un programa de rescate de la opinión ciudadana con el objetivo de recuperar el pulso ciudadano como elementos de participación real en los procesos y coyunturas que la ciudad vive, de tal manera que sacudiendo la conciencia individual se opine sobre la ciudad en sus diferentes escalas físicas y sociales como son los niveles barrial, el vecindario y el hogar. El objetivo propuesto lleva a pensar en la

posibilidad de fraguar programas específicos, surgidos de la misma opinión pública, y que podrán ser incorporados al Plan de Desarrollo de la Ciudad.

B. FORMALIZACIÓN DEL PROBLEMA:

Sondear la opinión pública, de tal manera que en un proceso de participación comunitaria pueda incidir en *la modelación y construcción de nuevas formas de convivencia social*, para hacer más agradables los ambientes ciudadanos. Existe un presupuesto inicial y básico: las nociones de presente, pasado y futuro son diferentes conforme a los grupos generacionales y los estratos socioeconómicos.

II. ASPECTOS TEÓRICOS:

A. NIVEL INVESTIGATIVO: Evidentemente al tener como hilo conductor un estudio de opinión, expresado a partir de un sondeo a nivel de toda la ciudad y de los diferentes grupos generacionales, nos ubicaremos en una fase inicial de tipo exploratorio -reconocer y estudiar las variables más significativas que inciden en las condiciones de habitabilidad-. Un segundo nivel, que será el descriptivo y explicativo se logrará en el momento de formalizar programas específicos para incorporarse al Plan de Desarrollo.

B. BASES TEÓRICAS: Acogemos la tesis del sociólogo Jesús Galindo, quien anota que "la vida social se construye analíticamente desde la vida cotidiana", esto significa que la incorporación de elementos de tradición cultural y de formas espaciales concretas valorados **positivamente** son diferentes, conforme al grupo generacional al que se pertenezca e igualmente al grupo económico en el cual los sujetos se inscriben e incluso al proceso configurativo del respectivo entorno espacial en cual se desarrollan las relaciones sociales.

Al hablar entonces de imágenes del "Medellín" nos referimos a esas representaciones que los ciudadanos tienen de la forma de relacionarse con sus conciudadanos, con objetos y lugares, cuyo contexto es su barrio, vecindario y la ciudad.

Existe un criterio implícito de la comunidad en el documento de la Comisión Asesora y que consideramos necesario repensar, nos referimos a una concepción en la cual se dice que "el tiempo pasado fue mejor", evidentemente es una mirada si se quiere bucólica sobre el Medellín como poblado, en el cual todos se conocen, o por lo menos pueden trabar relaciones fácilmente, el Medellín en donde la palabra comprometida tenga un valor mayor que la escrita, el de las relaciones diáfanas. Nuestra perspectiva general es que evidentemente el tiempo pasado fue distinto y no significa - aunque es posible que fuera mejor. Es muy claro que tales formas de vida no son compatibles y no se articulan con el Medellín actual. También nos alejamos de la mirada apocalíptica sobre nuestra ciudad, en donde solo existe caos y destrucción.

En consecuencia, hemos creído que es conveniente develar el sentido de pertenencia, de arraigo sobre aspectos físicos y sociales, resaltando más bien la necesidad de sondear que elementos son posibles de incorporar para restablecer, o crear, formas de **convivencia ciudadana**, para una ciudad mejor para vivir y destacando en esta línea la responsabilidad individual con el conjunto social, se puede decir que se tratara de una ética ciudadana que atraviese las prácticas sociales de manejo y apropiación de la ciudad y sus barrios y además de los valores históricos, culturales y arquitectónicos que acompañan a los diferentes estratos sociales y generacionales.

Metodológicamente, el ordenamiento de la información tiene que ir desde lo microsocial hasta lo macrosocial, acompañado de las perspectivas socioeconómicas y de edades, de tal

manera que de informaciones desagregadas podamos llegar a variables más agregadas de análisis. La organización social sería nuestro centro de preocupación.

Para un adecuado manejo de la determinación del universo a estudiar, en términos de cobertura y representatividad, las categorías temporales alusivas a Pasado, Presente y Futuro, tienen un contenido generacional que relativiza el enfoque cronológico o la mera acumulación de acontecimientos y fechas, para expresarse más bien en relación con modelos de sociedad, tipos de cultura o estilos de vida. Es así que en la valoración de lo que debe preservarse y la misma orientación de los cambios, dependen más del modelo o configuración de la sociedad imperante que de la voluntad subjetiva de cualquiera de los grupos generacionales. Son pues las generaciones coexistentes las que corporalizan las nociones de Pasado, Presente y Futuro y representaran en cada situación a analizar las preferencias por la tradición, por lo contemporáneo o moderno, o por lo imprevisto y desconocido.

La tipología propuesta por la antropóloga Margaret Mead en Cultura Y Compromiso. Estudio Sobre La Ruptura Generacional (1970) es muy adecuada al marco conceptual que aquí exponemos ya que propone referirse al Pasado como categoría que define las "culturas postfigurativas" que son aquellas en las que los niños aprenden primordialmente de sus mayores; propone el Presente para las "culturas cofigurativas", aquellas en que niños y adultos aprenden de sus pares; y el Futuro tipifica a las "culturas prefigurativas" en las que los adultos también aprende de los niños. En breves palabras lo postfigurativo extrae su autoridad del pasado; en lo configurativo se recurre a alguna forma de aprendizaje a partir de los pares, los compañeros de juego, los condiscípulos y compañeros aprendices; y finalmente ingresamos en un período sin precedentes en la historia, en el que los jóvenes asumen una nueva autoridad mediante su captación prefigurativa del futuro aun desconocido.

Puesto en términos de nuestro país y particularmente de nuestra ciudad de Medellín las anteriores tipologías anticipan ya una interpretación. Contienen las hipótesis que permiten enfrentar todo el conjunto de visiones idealizadas del pasado, visiones del presente como caos y visiones apocalípticas del futuro.

Conceptual y Metodológicamente, la tipificación ya anotada supone una correspondencia con períodos históricos susceptibles de delimitan de acuerdo a cortes, como también unos contenidos económicos, culturales y políticos que dan cuenta de continuidades y rupturas en cada uno de los ordenes anotados. Equivale esto a decir que en la medida en que se enfatiza la visión de la ciudad y de la vida urbana de acuerdo a grupos generacionales, por estratos socioeconómicos y localización espacial, se percibiría su inscripción ya sea en remanentes de la sociedad ruralizada, o al contexto de vigencia del modelo de desarrollo urbano industrial, o también al presente marcado por el agotamiento del modelo anterior y la ausencia de otro en su reemplazo, momento que caracteriza los desajustes estructurales de la historia reciente del país y de la ciudad.

Aquí es necesario también hacer una precisión: independientemente de la adscripción general a alguno de los grupos generacionales, es necesario destacar que cada grupo generacional contiene su propia historia, es decir sus nociones específicas en torno a "su pasado, su presente y su futuro", de tal manera que los cortes que hagamos corresponderán a criterios más o menos generales que metodológicamente permitirán rastrear huellas, estructura valorativa y actitudes frente a sus diferentes relaciones físicas y sociales.

Bajo esta perspectiva, los procesos demográficos, los cambios en la organización familiar, en el sistema educativo, en el empleo, en la participación política y en la cotidianidad, configuran el universo de factores que en la ciudad de Medellín asumen perfiles diferentes

no solo por determinaciones socioeconómicas y socioespaciales, sino ante todo por la perceptible incoherencia de los patrones y valores de comportamiento y cultura que encarna cada generación según el modelo y la temporalidad inscritas.

En resumen, creemos fundamental acentuar la multidimensionalidad de los procesos históricos, culturales y arquitectónicos que caracterizan a los diferentes grupos generacionales y socio económicos, y por lo mismo, será improcedente establecer jerarquías definidas -concepciones de élites que lo único que acentuarán será la segregación socio espacial.

Esta mirada obliga a redistribuir los énfasis de la investigación de tal forma que el lenguaje y el tono de la convocatoria estimulen tanto la palabra como los hechos, en la generación de una síntesis de nuevo tipo que produzca otro ciudadano y que amplíe la actitud del dialogo hacia los hechos acentuando lo vigente y **positivo**, recreando las formas de sociabilidad.

Todo supone, en conclusión, promover la confianza en quienes convocan, ya que como instancias de poder -el gobierno municipal, la Universidad y los medios de comunicación - asumen de entrada una función y un compromiso en la planeación del porvenir.

I. EL ESPACIO COMO ELEMENTO DE INTEGRACION SOCIAL.

INTRODUCCION

Los procesos de densificación espacial y poblacional han generado en nuestras ciudades un conjunto de situaciones conflictivas que de alguna forma se reflejan en los proceso de convivencia social que nos importan.

La percepción de gethificación y ruptura es perceptible en la visión que el medellinense tiene del contexto físico que lo rodea -Unos, en forma voluntaria, como es el caso de los sectores medios y altos, otros, compulsivamente como consecuencia de los fenómenos de marginamiento espacial a que se ven obligados vastos sectores de nuestra población.

Evidentemente, el clima social que estas situaciones han generado son profundamente disociadoras.

EL BARRIO COMO PUNTO DE ENCUENTRO SOCIAL.

Los datos recogidos en este estudio muestran que el barrio -como entorno social y físico - sigue teniendo un peso importante en la percepción de los medellinenses: la calle, la esquina, el parque barrial ocupa un lugar predominante en las preferencias de los habitantes de la ciudad; alrededor de un 40 por ciento de los encuestados señalaron la importancia que este contexto social tiene en sus remembranzas, lo que se puede interpretar como una expectativa de recuperación del clima social que esos lugares tenían para el ciudadano común.

Si analizamos la información recogida desde la óptica diferencial que tienen los diversos estratos sociales es sorprendente constatar que esta reafirmación del barrio como lugar de encuentro social es más fuerte en los estratos altos a diferencia de los estratos medios y bajos. ¿Cabe preguntarse el por qué de esta diferenciación?

LA CIUDAD Y EL ESPACIO PÚBLICO EN LA PERCEPCION DEL MEDELLINENSE.

Para la gran mayoría, la ciudad de hoy es otra: desproporcionada en número de sus habitantes y de viviendas frente a necesidades de servicios públicos, de espacios comunitarios, de infraestructura y además congestión y caos. Es por eso que muchos aspiran a tener el espacio que les permita el deporte y otras actividades de recreación y esparcimiento.

Si se echa una mirada a partir de la estratificación social y espacial del mundo ciudadano, nos encontramos en todos los sectores sociales, un sentimiento de querer reconstruir un espacio social que era de todos, un espacio seguro y familiar.

Se sigue soñando en las casas de antes, con zaguán, patio, solar, alcobas y un espacio para el juego, las charlas y las reuniones sociales, es decir, un espacio social. Existe la calle, existe el barrio donde se pasaba la vida completa, pues por poco éste le ofrezca todo. Existe en estos sectores sociales la percepción que la vivienda, la familia, la calle, el barrio y la ciudad en general, le permitían a ese habitante llevar una vida en la cual predominaba un auténtico sentido de identificación, de pertenencia personal, familiar, social y recreativa. *Estas son las memorias de un pasado - presente que las gentes quieren reconstruir.* Nuevamente la realidad contrasta con las percepciones ideales que manejamos: los sectores de ingresos altos y medios encerrados y aislados en sus "conjuntos habitacionales" y los de menores ingresos viviendo en barrios superpoblados de gentes e inseguros. Ambos sectores amontados en el espacio, los unos en sus edificios multifamiliares - la llamada generación de los 80 metros cuadrados, los otros, en las calles pendientes. Todos carentes de zonas verdes libres y seguras, de zonas de deportes y recreación. No hay lugares de encuentros para los jóvenes. Y, lo poco que hay de espacio público al cual tiene derecho la comunidad, parece reducirse da a da. Por ejemplo, los parques de los barrios tienden a desaparecer por el abandono y la inseguridad,

como son el Parque de Aranjuez, el Parque Obrero o el de La Milagrosa. El articulista del Periódico El Mundo Fernando Cadavid Pérez afirmaba que: "Medellín tiene casi cien parques, pero son pocos los que tienen la suerte de contar con atención continua y adecuada de las autoridades. Otros han desaparecido, como es el Parque de la República - situado frente al Cementerio de San Pedro - atravesado por la ruta del tren metropolitano."

Apreciemos en concreto, cual es la visión del habitante de ahora sobre sus espacios públicos, sobre los lugares que añora, sobre aquellos que no usa: lugares como El Jardín Botánico, El Zoológico, El Cerro Nutibara, El Volador y algunas zonas verdes abiertas como son algunos parques mencionados anteriormente, tienen un peso importante en las preferencias: casi un 25 por ciento de las personas encuestadas manifestó sus preferencias por estos lugares de esparcimiento y recreación.

En un tercer plano, encontramos que los sitios tradicionalmente asociados a actividades deportivas o espectáculos de igualándole, como son por ejemplo, La Unidad Deportiva Atanasio Girardot, sectores aledaños al Aeropuerto Olaya Herrera o la placa polideportiva del Barrio ocupan un lugar menos preferencial en las percepciones de los habitantes al inquirírseles acerca de los lugares de la ciudad: sólo un 11% de los encuestados manifestó sus preferencias por estos lugares.¹

Una primera conclusión a que se puede llegar, a partir del análisis de la información recogida es que: "existe la expectativa, la demanda, la necesidad de recuperar los espacios abiertos y públicos como lugares de convivencia social.

Un lugar más secundario en las preferencias de los habitantes de la Ciudad, lo ocupan aquellos lugares que por sus características podíamos agruparlos en la categoría de sitios

¹ Este y los datos que a continuación se enumeran son tomados del Texto "El Medellín que yo quiero".

culturales - teatros, bibliotecas, museos - que por el tipo de público a quien dirigen su oferta social y cultural aparecen como excluyentes y cerrados: sólo un 8 por ciento de las preferencias se inclinaron por esta categoría.

En términos generales, el bar., la heladería, el café, el salón de billar u otros similares parecen no tener mayor peso en la opinión pública, como sitios de recreación y esparcimiento. Suponemos que razones de tipo social y económico hacen que estos establecimientos no sean considerados por el grueso de la población como sitios de recreación.

Finalmente, es interesante anotar que al analizar la información referente a los lugares que se recuerdan de la Ciudad a partir de la práctica diferencial de los distintos grupos de edades, se aprecia muy nítidamente un fenómeno ya repetitivo al analizar otras dimensiones del estudio: los jóvenes - a diferencia de los adultos - muestran una visión de ruptura con la percepción de los lugares o sitios, vistos estos, como espacios de convivencia social; si bien el barrio ocupa un lugar importante en sus preferencias, no tiene el peso que le dan los adultos a ese espacio. Pareciese ser que esta generación no tiene esos puntos de referencias como son "los lugares de encuentro", de convivencia social tradicional y vital para otras generaciones.

En términos generales, pareciese que los referentes espaciales y sociales de la Ciudad no tienen para (los jóvenes), la importancia que se le atribuye por otros grupos generacionales - lo que de por sí es preocupante

LAS INSTITUCIONES E INTEGRACION SOCIAL.

INTRODUCCION

Las sociedades, crean tótem para adorar, sin saberlo, su propia fuerza y unidad colectiva, crean también chivos expiatorios, a través de los cuales proyectan y expulsan las tendencias a la desagregación conflictual de la comunidad. Este último es el papel que ha parecido asignárseles a los habitantes de los barrios del Norte de la ciudad; frente a una sociedad que vive obsesionada por el sentimiento de crisis económica, social e institucional, y sobre todo por la sensación de la amenaza de disolución de la comunidad, ciertos sectores sociales, se convierten en la representación de ese fenómeno aparentemente abstracto de la desintegración social.

En el clima social que hemos vivido últimamente, la reacción que provocó en el resto de la sociedad - en especial en los sectores medios - en un primer momento, fue un respaldo a la solución autoritaria. La realidad ha mostrado que el problema está más bien en la construcción de un contrato social que permita la convivencia social entre los habitantes de la ciudad; lo cual esta asociado a la tarea de suministrar las bases de cohesión material, institucional y moral a sus habitantes plasmadas en propuestas concretas.

Cabría preguntarse cuánto hay de realidad, y cuanto de proyección en estas percepciones de la realidad que vivimos. Por un lado, los diagnósticos y soluciones apuntan a un cambio en la conciencia de los ciudadanos: un cambio ético y moral de sus habitantes. Por otro lado, la solución autoritaria de tipo política e institucional. En todo rigor, la información reunida por nosotros muestra que esa dicotomía está lejos de aprehender el complejo y heterogéneo fenómeno que vive la ciudad y sus habitantes, es más bien, una simplificación que confunde antes de clarificar el fenómeno de la crisis.

Es nuestro interés, dar a conocer algunas observaciones que extraemos de este estudio, que nos confirman que las condiciones de exclusión económica y política (situación ampliamente conocida y analizada en innumerables estudios) están además asociadas a una exigua identificación y participación de los habitantes de la ciudad en sus instituciones sociales representativas de la convivencia social, la solidaridad y la integración, valores que son reivindicados diariamente pero no practicados en todos los ordenes y planos de nuestra sociedad.

Al parecer se presenta, lo que podríamos denominar una disociación entre el mundo simbólico y el mundo real. Valga un adelanto, a título de ejemplo, a la luz de su propia evaluación, los habitantes de la ciudad no dan cabida sustancial dentro de sus percepciones valóricas, a las instituciones sociales a excepción de la Iglesia y la Educación.

LAS INSTITUCIONES: ELEMENTOS SIMBÓLICOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL.

Quisiéramos introducir de forma breve, una referencia al medio social en que las organizaciones institucionales operan y se desarrollan. Nos parece necesario, debido a que muchos estudios sobre ellas, no incluyen un examen del campo social inmediato en que buscan enraizarse, ni tampoco del "tipo de público" a quién dirigen su oferta social, cultural y política.

Observaciones recientes de líderes cívicos y políticos confirman las condiciones de exclusión económica y socio - política que han afectado agudamente a los habitantes de los llamados barrios populares de la ciudad de Medellín. Pero, lo que resulta más sugerente es que parece haberse fundado entre ellos, una autoconciencia colectiva de "marginados", de vivir en un espacio social aparte, en donde diríamos, más bien que el clima dominante entre

los adultos es de retroceso y deterioro, en comparación con situaciones sociales previas. Entre los más jóvenes, en cambio, sobre todo cuando tienen cierta escolaridad y nulas posibilidades de empleo, la sensación de "apartheid" es sin duda más fuerte. Tal vez, por estas mismas razones, los adultos desocupados y sin participación social se identifican más - a diferencia de los jóvenes - con ciertas instituciones sociales que encarnan los valores de solidaridad y el sentido de participación e igualitarismo.

En cambio, en los jóvenes se observa una menor identificación con las instituciones sociales, si bien se aprecian persistentes modalidades de búsqueda de integración individual alrededor de organizaciones comunitarias: comunidades cristianas, grupos deportivos o recreativos.

En síntesis, podríamos decir tentativamente que: los adultos tienden a identificarse menos - a diferencia de los jóvenes - con el recurso de la violencia como conducta colectiva, y más con las llamadas "estrategias de sobrevivencia", sean estas de trabajo informal así como con las formas de participación comunitaria de las Iglesias.

En términos generales, los datos recogidos muestran que las instituciones sociales - a excepción de la Iglesia y la Educación - no tienen sentido ni presencia para la gran mayoría de las personas encuestadas. Como lo afirma el articulista del Periódico El Mundo Mauricio García:

"Los barrios periféricos de Medellín acumulan hoy en día los males de la anarquía a los consabidos males de la pobreza: la falta de instituciones sociales - policía, Administración Pública, gremios, movimientos sociales, partidos políticos,... lo cual pone a la población en una situación de indefensión total. Sin ley, sin orden y sin dinero, estos espacios son el territorio ideal para el logro de los fines de la delincuencia."

Finalmente, las observaciones que hemos extraído al analizar esta dimensión de las instituciones sociales, nos confirma que a la percepción de exclusión económica y socio-poética de vastos sectores de la población se le suma un sector que podríamos llamar como "anómico" o apático (alrededor de un 20 por ciento) que manifiesta en términos generales, un conocimiento, una actitud y una práctica nula, en lo que aquí consideramos como elementos básicos de ese tejido social, que son las instituciones sociales, elementos de tipo simbólico y práctico de integración social.

Aún más, resulta sugerente en que parecen no haberse fundado en nuestro contexto social, de manera extendida y homogénea - como se aprecia en otros contextos sociales - una autoconciencia colectiva de identificación y participación en las instituciones sociales.

LA INSTITUCIÓN RELIGIOSA Y LA AFIRMACIÓN DEL PRESENTE.

El lugar de la Iglesia en la vida citadina ocupa un puesto importante en la apreciación de los Medellínenses. La importancia dada a las actividades de la Iglesia abarca a casi todos los sectores sociales y grupos generacionales.

La importancia relativa dada al papel de la Iglesia en la vida de la comunidad se puede explicar por la naturaleza pública de sus actividades asociada a la concepción que la gran mayoría tiene, sobre el rol tradicional de la Institución y el carácter integrador e igualitario de sus ritos y doctrinas.

Cuando se analiza la organización social de las vida citadina desde la perspectiva de la apreciación que los habitantes tienen de sus líderes históricos, de aquellas personalidades que se recuerdan y/o añoran como símbolos de un pasado - presente mejor, el líder

religiosos ocupa un papel importante dentro de las percepciones de los habitantes de la ciudad: alrededor de un quinto de la población del estudio, reconoció prioritariamente en la figura del religioso (párroco u obispo) la imagen del líder, no solo en los aspectos exclusivamente del ejercicio de los asuntos sociales y organizacionales de la Iglesia sino también en todos aquellos aspectos de la vida comunitaria.

Al analizar, la apreciación que se tiene sobre las instituciones sociales, como elementos que convocan a la convivencia social, al orden social, a la solidaridad y a la integración se aprecia que la Iglesia como institución representativa de aquellos valores antes señalados, ocupa un lugar importante en la apreciación de los habitantes de la ciudad después de Institución Educativa, la cual parece encarnar todos estos atributos simbólicos del etho cultural antioqueño.

Paradójicamente, aquellas instituciones que simbolizan la solidaridad ciudadana, como son las de asistencia sanitaria, las de beneficencia social, las cívicas, de seguridad y deportivas al igual que las culturales ocupan un lugar muy secundario en la opinión pública, quizás esto se puedan explicar tentativamente por el carácter excluyente y reservados que algunas muestran al común de los ciudadanos.

Ahora si se analiza la Institución de la Iglesia dentro del marco de las costumbres sociales, como elementos de convocatoria ciudadana tanto a nivel de la comunidad como a nivel de las personas, se aprecia la gran importancia que tiene a nivel de la opinión pública: casi un 25 por ciento de la población del estudio declaró que las celebraciones cívico - parroquiales y los ceremoniales litúrgicos ocupan un lugar importante dentro de las costumbres que se recuerdan y/o practican.

Miremos ahora a la Institución eclesial desde la ética de aquellas actividades colectivas que adquieren el carácter de festividades tradicionales. Este tipo de celebraciones o festividades tienen desde nuestro punto de vista, vital importancia en lo que en este estudio se ha denominado "proceso de modelación y construcción de nuevas formas de convivencia social.

Nuevamente, los datos recogidos muestran que la apreciación de la población sobre las celebraciones públicas tradicionales de tipo cívico - religiosa tienen un peso importante: alrededor de un 50 por ciento de los encuestados mostró sus preferencias por aquellas celebraciones públicas masivas de tipo cívico religiosos.

En un segundo lugar, las preferencias se inclinaron por aquellas actividades lúdicas y ceremoniales asociadas a la llamada Feria de las Flores (16 %) y el tradicional Desfile de Silletteros (10%) - que en conjunto de las preferencias alcanza casi un tercio de la población del estudio -.-.

Preocupante son los datos recogidos, en relación a aquellas actividades que hemos categorizados como culturales -conciertos, festivales de trova, representaciones teatrales, espectáculos de variedades, bailes públicos - que, en el conjunto de las preferencias de la opinión pública representan sólo alrededor de un 10 por ciento.

Finalmente, las diferencias de estrato socioeconómico y grupos generacionales de los habitantes de Medellín no determinan mayores diferenciaciones con respecto a lo anteriormente analizado.